

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La memoria de la república en las Res Gestae de Amiano Marcelino.

CASTELLANO CRISTIAN OSCAR.

Cita:

CASTELLANO CRISTIAN OSCAR (2013). *La memoria de la república en las Res Gestae de Amiano Marcelino*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/21>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 3

Título de la Mesa Temática: **Memoria cultural en el Mundo Antiguo: prácticas sociales de construcción del pasado en las culturas de la Antigüedad oriental y clásica.**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Darío Sanchez Vendramini, Héctor Francisco y Marta Sagristani.

LA MEMORIA DE LA REPUBLICA EN LAS RES GESTAE DE AMIANO MARCELINO.

CASTELLANO, Cristian Oscar

Universidad Nacional de Córdoba

elcristianromano@hotmail.com

El siguiente trabajo tiene por objetivo analizar los pasajes en los cuales el historiador Amiano Marcelino se remite al pasado de la República para comprender la forma en que se construye

la memoria de ese pasado histórico y cómo el mismo es utilizado como escala para valorar y guiar la comprensión del presente que le toca vivir. También se tendrá en cuenta cómo el concepto de memoria cultural va a jugar un papel importante a la hora de entender el proceso mediante el cual Marcelino intenta evocar ese pasado y convertirlo en ejemplo a seguir.

!

Desde hace ya más de tres décadas comenzó a crecer el interés por el concepto de memoria cultural o memoria social convirtiéndose en un concepto de aplicación regular en la historiografía. Dicho concepto ha sido de gran utilidad para aquellos profesionales de la investigación que se han propuesto indagar la experiencia histórica de una sociedad moderna, en particular teniendo en cuenta la visión que de ese mismo pasado ha ofrecido la historiografía considerada oficial. Sin embargo su repercusión ha sido menor en el estudio de las sociedades antiguas, siendo el mejor representante de esta tendencia el egiptólogo de origen alemán J. Assman. Según plantea la historiadora Ana Rodríguez Mayorgas, *“Assman se ha planteado la cuestión de la memoria en las sociedades antiguas, explicitando que ésta es el recuerdo de los orígenes y de los hechos y personajes fundacionales que representan el pasado mas lejano de una comunidad y que tienen unas características especiales en las sociedades antiguas y de diferencia claramente del pasado mas cercano cuya memoria es mas inestable y cotidiana”*. Siguiendo este planteo, uno de los elementos mas importantes de la memoria cultural es el hecho de que se trata de un recuerdo que se reactualiza mediante rituales, ceremonias y en el que el discurso, siguiendo a Mayorgas, cuando dice que *“recordar el pasado significa celebrarlo y representarlo”*.

En este marco, en el cual el historiador Amiano Marcelino, quien se definió a sí mismo como militar y griego, se inserta en la interpretación de los hechos que le toca vivir en el turbulento Bajo Imperio Romano, siendo considerado uno de los últimos representantes de la historiografía latina de formato clásico. Éste va a estar imbuido, al igual que muchos de los integrantes de su generación, de una veneración absoluta por el pasado, en el que las elites recibían educación en literatura y retórica, lo que al decir del historiador John Lendon, *“eran rasgos muy importantes para obtener distinción social en el imperio”*. Por tanto, los mundos intelectuales, tanto de literatos como de los políticos, eran idénticos (teniéndose en cuenta que a veces solían ser los mismos hombres y a este caso lo vemos reflejado en el ejemplo de Marcelino). Siguiendo este planteo, Roma era un imperio sin academias específicas para la formación de sus cuadros directivos. Ello se traducía en una tendencia a considerar todos los problemas en términos morales haciendo fuerte hincapié en el contenido del pasado como

enseñanza para el futuro. Según Lendon *“tanto griegos como romanos tuvieron una fuerte inclinación a la evocación del pasado, unos y otros entendieron el pasado de un modo distinto, siendo para los romanos la recreación de la venerada ética y de los modos antiguos de hacer las cosas”*, constituyéndose según su interpretación en una verdadera obsesión que trajo consigo ventajas distintas, aunque también peligros distintos.

II

La obra de Amiano está inserta en este marco general de crisis del Imperio Romano Tardío y va a incorporar una serie de apreciaciones de la situación de la cual es testigo presencial, fundamentalmente a partir del 353 DC, las cuales van a ser plasmadas en sus *Res Gestae* y que nos van a permitir entender este proceso. De los 31 libros que originalmente componían la obra y que trataban desde el año 96 (nombramiento del Cesar Nerva) hasta el año 378 DC. Se han perdido los primeros 13 libros que llegan justamente hasta el 353 (mas de 200 años), mientras que los restantes 18 libros abarcan solo 25 años, de manera que se percibe un cambio sustancial en el contenido del mismo. Reflejado en palabras de Amiano *“En lo que he podido conocer la verdad siguiendo el orden de los distintos sucesos, he narrado aquello que he contemplado personalmente, o bien lo que he logrado conocer interrogando minuciosamente a los protagonistas”*. Según María Harto Trujillo, Amiano se enfrenta a una empresa sumamente ambiciosa desde todos los puntos de vista, desde el literario se aleja de las corrientes de su tiempo y sigue la pauta de los grandes historiadores clásicos como lo son Tácito y Salustio. Él será un continuador de estos cronistas, fundamentalmente de Tácito, del que, por ejemplo, continua cronológicamente a partir de la fecha que éste cierra sus Anales, en los que aparece como un gran crítico de su tiempo, denunciando los vicios, lujos y derroches que avizora de la clase dirigente del Alto Imperio Romano, fundamentalmente la Dinastía Julio-Claudia y sus sucesores. Para Amiano, Roma y la Romanidad son el tema central de su obra de carácter pragmático, moralizante y nostálgico, criticando el comportamiento de esos romanos que a su entender estaban haciendo sucumbir el imperio. En este marco es importante considerar el papel que jugara la memoria cultural, la cual permitirá la transmisión de los hechos y costumbres del pasado estudiado a partir de la lectura de obras clásicas, teniendo en cuenta lo planteado por Assman *“La escritura juega un papel decisivo como forma de trasmisión de estos valores del pasado”*. Amiano a pesar de estar integrado a la aristocracia romana y compartir las mismas preocupaciones que estas tenían por el futuro del imperio, en una serie de pasajes va a criticar dura pero honestamente, la actitud de estos mismos aristócratas

.Tampoco quedará fuera de las críticas la plebe, a la cual nuestro historiador dedicará varios fragmentos.

Con respecto a la falta de cultura nos dice Amiano: *“De este modo, los pocos hogares que antes eran respetados por el cultivo serio de los estudios, ahora se dejan llevar por los deleites de una pereza que los enerva, resonando con canciones y con sonido de instrumentos de viento y de las liras. Y así en lugar de un filósofo se reclama a un cantante, y en lugar de un orador a un experto de las artes lúdicas. Y mientras que las bibliotecas, a manera de sepulcros, permanecen siempre cerradas...”* (Res Gestae 16,6,18). En este pasaje el autor va a tratar un tema importante que siempre caracterizó a la aristocracia romana en el pasado, el cultivo del arte y las letras, el estudio del pasado de Roma que hacía la forja de un ciudadano noble y conciente de papel director en la sociedad romana, ejemplo retratado en ilustres personajes como Marco Porcio Catón, célebre personaje del siglo III AC, y el mismísimo Marco Tulio Cicerón, gran orador de los últimos tiempos de la República, ambos caracterizados por su abundante cultura y extensa formación. En este aspecto Amiano va a considerar la cultura como un factor primordial dentro de las características que debían poseer sus dirigentes. En este marco, nuestro historiador formado en la tradición latina estaba convencido, al igual que Cicerón, de que la grandeza de Roma dependía del respeto a su pasado y a su tradición, de la opción patriótica sobre lo personal.

Con respecto a los derroches, vicios y corrupción el historiador latino nos dirá *“Otros sin que nadie les pregunte siquiera, reflejan una severidad fingida en su rostro y hablan de un patrimonio elevado hasta la inmensidad, multiplicando los frutos anuales de unos cultivos que ellos fértiles y que se jactan de poseer desde la mañana hasta la noche, ignorando de hecho, que por sus mayores, por quienes tanto se ha extendido la grandeza romana, no brillaron gracias a su riqueza, sino a guerras especialmente crueles y que consiguieron superar todo lo que se les ponía en frente no distinguiéndose de los soldados rasos por sus discursos, su modo de vida o la riqueza de sus vestidos sino por su valor...”* (Res Gestae 14,6,10). De acuerdo con esta cita Amiano nos refleja la situación que viven los dirigentes romanos, remitiéndose y comparando con el pasado de la República, un pasado donde ésta se hizo grandiosa y extensa, donde la *nobilitas* legitimó su posición gracias a su abnegación y al amor por la patria, mostrando su status no gracias a la ostentación de lujos ni de las riquezas que poseían, sino por su *virtus*. El uso del llamado *exempla* va a ser fundamental y que va a permitir que, conduciendo los contingentes de tropas en batalla, conseguir grandes triunfos y conquistas, como así también de grandes botines que acrecentaran su prestigio, el de su linaje y el de la misma Roma. Estos elementos, según el antioqueno son los elementos que deben ser

recuperados, sumándole otros valores como la sobriedad y la austeridad aquellas que en su tiempo invocaba Catón El Viejo.

También aludirá a la hipocresía y a la falta de hospitalidad; *“También en la actualidad, si te diriges como un honrado extranjero a saludar a alguien rico, y por tanto orgulloso en principio será bien recibido...Pero cuando, confiando en esta amabilidad hagas lo mismo al día siguiente, te quedarás como un desconocido que llega de repente. Y mientras el día anterior va saludando a los suyos, a ti te preguntara quien eres y de donde vienes...y es que evitaban a los hombres eruditos y sabios como si fueran infaustos e inútiles...”* (Res Gestae 14,6,12-15). En este pasaje se critica la actitud de los nobles romanos con respecto a la hospitalidad y buen trato para con los visitantes. Para ello, aquí la memoria esta evocada implícitamente con respecto al proceder que la clase dirigente tenia para con sus invitados, haciendo gala de los presentes y los regalos que recibía de parte de sus clientes, a los cuales patrocinaban y que en época de la Republica todos los días iban a saludarlos y esperaban una recompensa a cambio, haciendo de la hospitalitas una característica de vida, entregando su propio recinto, es decir techo y fuego a los eventuales comensales que pudieran llegar a su hogar. Con respecto a la segunda parte de la cita, el historiador hace referencia a la postura de los nobles de no recibir a hombres eruditos y sabios, como ocurría en tiempo de la Republica. En esa etapa se apreció la actitud de muchos nobles de recibir a estos hombres, brindarles protección y promoción como es el caso de Mecenas, quien fue un fuerte impulsor de las artes y de estos jóvenes talentos de la poesía, tal el caso de Virgilio y Horacio, contraponiéndose este gesto con los defectos que Amiano menciona que poseen los de su tiempo.

En este contexto de corrupción y degradación de las costumbres, Amiano también dedicará unos pasajes a la plebe, la cual aparecerá como ociosa, materialista y desocupada, en palabras del historiador: *“Y ahora vayamos a la plebe, ociosa y desocupada...Estos que todo lo que viven lo malgastan en vino, dados, juegos, placeres y espectáculos. Para ellos, su templo, su hogar, su asamblea y la esperanza de todos sus deseos es el Circo Máximo...”* (Res Gestae 28,4,28-29). Podremos ver a la luz del pasaje antes mencionado, la referencia que se hace a la plebe en los tiempos de Amiano, reprobando la actitud de estos, destacando su corrupción y la degradación de sus costumbres, quienes van a distar mucho de la plebe de los tiempos de la República, la misma que luchó para igualar sus derechos con los patricios, los que tomaron las armas en defensa de su ciudad dando muestras cabales de su patriotismo y arrojo, a fin de engrandecer los destinos de Roma. Estos vicios y actitudes para nuestro cronista distan mucho

de engrandecer el Imperio, sino más bien desatienden sus obligaciones y responsabilidades para con sus compatriotas y para con el Estado.

En algunos pasajes de su obra Amiano no solo va a plantear la situación de crisis en Roma, sino que también lo hará refiriéndose a la situación que viven las provincias donde reinan el desorden y el descontento. Esto se refleja en el pasaje donde Amiano hace referencia a las palabras que el Emperador Constancio le dice al recientemente designado Cesar Juliano: *“Comparte pues conmigo esfuerzos y peligros. Asume la tarea de defender la Galia, dispuesto a aliviar con todo tipo de ayuda a estas tierras afligidas, y si fuera necesario enfrentarse al enemigo...ayudándoles con esfuerzo cuando estén confundidos, increpa seriamente a los que estén abatidos, y muéstrate siempre dispuesto a ser el testigo mas veraz tanto del valor como de la cobardía...”*.

Amiano, mejor que nadie, va a hacer una vívida representación de la situación en el exterior, donde las fronteras son escenario de continuas batallas y de incursiones bárbaras. Es allí donde el historiador haciendo gala de su nacionalismo va a hacer una serie de referencias a los bárbaros, siguiendo con las tradiciones antiguas de mostrarlos a estos como la antitesis de los romanos, haciéndolos ver como violentos e incultos; en el caso de los sarracenos (quien para esa época representaban un enemigo poderoso y una amenaza para Roma, Amiano nos dice: *“Nunca han sido nuestros aliados ni se han mostrado un pueblo belicoso, demostraban en sus correrías todo cuanto encontraban semejante a aves de rapiña...”* (Res Gestae 14,4,1). Amiano incluso los va a comparar con animales ya sean *bestiae*, *ferae*. Al igual que en el pasado, será un enemigo a denostar como ocurrió con el enemigo cartaginés ,que puso en vilo a la Republica Romana en el siglo III AC, seriamente relatadas por el historiador griego Polibio en sus Historias. A partir de los fragmentos precedentes que este trabajo intenta analizar, es importante decir que frente a las décadas anteriores, que según Huarto Trujillo reflejan una profunda crisis en la cultura y la literatura, en la segunda mitad del siglo IV DC, para la época de Amiano asistimos a un fuerte renacimiento cultural. Este resurgimiento se da tanto en los círculos paganos como cristianos, ya que todos estaban interesados en recordar y mantener viva la gloria de Roma. El caso paradigmático es el de la aristocracia senatorial, este resurgimiento cultural no es una manifestación mas de su preocupación por la vuelta al pasado y la grandeza de Roma. Por lo tanto seria un renacimiento cultural el cual va a sumar una preocupación política, social, religiosa, de esta minoría culta a la cual, según el planteo de Harto Trujillo, pertenecería Amiano Marcelino. Es de destacar el avezado apego que este autor demostrara con respecto a autores antiguos, manifestando una gran curiosidad y unas enormes ganas de saber, esta es una de las cualidades que más admira de su venerado emperador Juliano. En este marco expresará sus críticas. Señalando la falta de cultura de los

nobles romanos, nos dirá *“Ciertamente entre ellos hay algunos tan ignorantes que ni siquiera recuerdan si han tenido un libro de leyes. Y si, por casualidad en un círculo de eruditos se menciona un el nombre de un autor reconocido de la antigüedad, creen que es el nombre de un pescado o de una comida extranjera...”* (Res Gestae 30, 4,17-18), prosigue diciendo *“Algunos, mientras detestan el estudio como si fuera veneno, leen a Juvenal y a Mario Máximo con enorme afán y no dedican su ocio a ninguna lectura que no sea esa...”* (Res Gestae 28,4,14). En estas líneas el historiador nos presenta un fuerte cuestionamiento a la nobilitas, donde observa una importante reticencia por parte de los mismos a impregnarse de cultura general, denostando el estudio y la adquisición de cultura a nivel personal, contraponiéndose a los tiempos de la República en que se propugnaba la adquisición de conocimientos y estudios, comenzando desde muy jóvenes con el estudio de los clásicos, como así también del arte de la retórica, tan importante como herramienta para la actividad política que estos desarrollaban, ya sea en las asambleas como en el foro, centro neurálgico de la ciudad. Nuestro narrador, a mi consideración, es un aspecto fundamental de su crítica en virtud de su propia forma de ser, si bien había nacido en territorio de habla griega y logrado aprender ~~griego~~ latín ya adulto cultivó sus estudios a fin de engrandecer su cultura, lo cual está ~~demonstrada~~ claramente demostrado en su obra.

Otra característica relevante en este contexto que demuestra Amiano Marcelino es su preocupación por el destino de Roma. Va a hacer referencia al pasado y solo hacia Roma. La Ciudad Eterna va a ser la protagonista principal siguiendo el modelo de los Annales de Tácito quien inicia su obra con la frase *“Urbem Roman”*. A esta ciudad Amiano va a verter una serie de frases elogios tales como *urbs aeterna, urbs sacratísima. Urbs venerabilis, templus totius mundis*. Esta remisión al pasado glorioso de Roma lo vemos en pasajes tales como *“Por esta ciudad venerable, después de someter las cabezas soberbias de los pueblos mas fieros, de darles leyes, fundamentos y garantías eternas de libertad, a la manera de un padre frugal, prudente y rico, entrego a los cesares como si fueran sus hijos el derecho de regir su patrimonio...”*. Y prosiguiendo con su elogio en el siguiente pasaje *“Por todas las costas y por todas las partes de la tierra, Roma es recibida como señora y como reina, y por doquier es reverenciada la cabeza blanca de los senadores por su austeridad, y el nombre del pueblo romano es honrado y respetado...”* (Res Gestae 14,6,4-6). Es de destacar el hecho de que nuestro historiador siendo un extranjero que vive en Roma va a ver una seria discrepancia entre la Roma que el había conocido a través de la lectura de los clásicos como Salustio, Cicerón, Tácito quien va a ejercer una gran influencia en él, quien entre otros van a mostrar a esa ciudad eterna, magnífica, altiva que se va a imponer al mundo conocido en contraposición

con la ciudad que el ha conocido, cuyos valores están cada vez más en desuso, ocasionando que ese lugar simbólico deje de ocupar un lugar privilegiado en la historia del imperio.

III

En conclusión podemos decir que a través del análisis realizado, lo que Assman nos dice sobre el pasado y su relación con la memoria cultural “el pasado nos acompaña porque nos pertenece, porque existe una necesidad viva y comunicativa de mantenerlo presente, nos sostiene y lo sostenemos. Lo recordamos porque lo necesitamos”. Es este punto donde Amiano y su generación se inscribe tomando como marco de referencia ese pasado republicano que se constituye en exempla. Amiano a través de sus Res Gestae, busca demostrar como Roma en sus orígenes había logrado superar difíciles situaciones gracias a sus valores. Vemos en su obra una particular y conciente preocupación tanto por los hechos externos como ser las continuas guerras llevadas a cabo contra los pueblos bárbaros que amenazan seriamente con derrotar y avasallar al imperio romano, sino que también da cuenta de una fuerte crisis interna marcada en los aspectos morales y humanos de los romanos. Por eso es tan importante el elogio que hará de la Urbs Aeterna y de sus edificios, contraponiéndola a la dura crítica contra la dirigencia romana y también contra las clases subalternas. Amiano hará fuerte hincapié en valores como la *sobrietas* y la moderación, porque según su pensamiento, para Roma no son tan valiosos los héroes como los hombres de un temperamento duro y enérgico, siendo un caso emblemático y ejemplificador para Amiano su amigo y compañero el General Urcisino. Según mi opinión, Amiano nos demuestra cómo los romanos deben remitirse a los antiguos valores, creencias y principios, las que eran características propias de los antiguos romanos que lograron levantar un imperio y mantenerlo. Este pensamiento está vividamente reflejado en el siguiente pasaje de Amiano *“Pero después de esta calamitosa situación, Roma se recuperó gracias a que la molición de la vida licenciosa aun no habría mancillado nuestra tradición, que aun no se veía inmersa en banquetes de manjares exóticos y lujos excesivos. Todo por el contrario, ya que luchando unidos nobles y pueblos bajo unánime ardor, se lanzaron dispuestos a morir noblemente por el estado, como quien se apresura a llegara puerto placido y tranquilo...”* (Res Gestae 31,5,14).

De ahí su defensa absoluta de la cultura, la cual ha adquirido con mucho esfuerzo y entereza, caracterizándose a sí mismo como *Miles quondam et graecus*”, mostrando su permanente deseo de recuperar la suprema grandeza de Roma, que según su punto de vista, se muestra ya a punto de ser derrotada por los bárbaros. En palabras de Harto Trujillo, Amiano es un

ciudadano honesto, que conoce la terrible crisis que está viviendo el imperio y que, a pesar de sus críticas, manifiesta una actitud similar a la de una minoría de nobles romanos concientes de dicha situación. Más allá del pesimismo o fatalismo de la historiografía clásica presente también en la obra del antioqueño, este es conciente de la enorme problemática política, militar, histórica, social, religiosa y literaria de su época, considerando de acuerdo a mi análisis, que particularmente constituye un esfuerzo inteligente para comprender el imperio en su ocaso.

Solo cien años después que Amiano culmine cronológicamente con sus Res Gestae, estos pueblos bárbaros estarán a la puerta de la capital eterna, por eso es tan importante el aporte que hará con sus reflexiones y propuestas, recuperadas a través de la memoria cultural a fin de comprender el presente que le toca vivir, recuperando y remitiéndose a ese pasado republicano que convirtió a Roma en una potencia del Mundo Antiguo.